

3as Jornadas de Historia de la Patagonia

San Carlos de Bariloche, 5-7 de noviembre de 2008

MESA: JUEGO, ARTE Y EDUCACION EN LAS SOCIEDADES INDIGENAS ARGENTINAS

Coordinación: Mer. Stela Maris Ferrarese; sferrarese@neunet.com.ar y Lic. Noelia Enriz: nenriz@yahoo.com.ar

Ponencia: “El Tiempo Libre en la vida en Sur-América antes de la invasión española: Estudio del dado encontrado en la excavación realizada por el investigador Prof. Jorge Fernández en la Cueva de Haichol en la Provincia del Neuquén”.

Autora: Mer. Stela Maris Ferrarese

Email: sferrarese@neunet.com.ar

Introducción:

El dado de Haichol es, a la fecha, la única pieza arqueológica denominada “dado” encontrada en la Patagonia. El mismo ha sido relacionado, por algunos investigadores, con dos sociedades diferentes. Por un lado Boman lo relacionó, a principios del Siglo XX, con un juego conocido, hacia 1919, en Chile con el nombre de Kechukan o Kechukawe sin mediar profundos estudios en la temática lúdica desde las distintas disciplinas. La otra relación es más reciente y surge como consecuencia de la revalorización que comienzan a tener los ancestrales juegos del mundo americano o abayalense que propició el estudio más detallado de esas piezas arqueológicas encontradas en diferentes excavaciones en la parte sur del territorio Suramericano. Estas investigaciones han conducido a ubicar los dados encontrados en épocas recientes en el mundo andino, pueblo Inca, y extendido a los territorios que vivieron bajo el dominio de ese Imperio hasta la invasión española.

Los Incas no eran cuzqueños sino que emigraron, probablemente desde el Altiplano hacia esa zona en el 1000. El juego jugado con el presente dado es ancestral, es decir se remota a épocas originarias de este Pueblo, y lo transmitieron, hasta la actualidad, en forma oral.

El presente trabajo resume 7 años de investigación antro-etnolúdica que comenzó en interacción y con el apoyo del descubridor de dicha pieza el Profesor Jorge Fernández que es más amplio y que será publicado oportunamente en un libro sobre juegos étnicos de la Serie El Sembrador de mi autoría.

El presente trabajo está dedicado a la memoria de Jorge Fernández.

Ubicación Geográfica del hallazgo:

“El chenque o cueva Haichol se encuentra a 35 Km. al O de Las Lajas, cabecera del Departamento Picunches, provincia del Neuquén, República Argentina (...) Los pobladores criollos denominan chenque a toda oquedad rocosa relativamente profunda utilizada por la población aborigen del pasado como vivienda natural (casa de piedra), como enterratorio ocasional, o como escondite de tesoros imaginarios. Las coordenadas

astronómicas aproximadas del punto, son latitud, 38° 35' S y longitud 70° 40' O. la ruta nacional N° 42, que bordea la propiedad ganadera Estancia Haichol, conduce desde Las Lajas a las localidades chilenas ubicadas en el valle del Bio Bio, para lo cual atraviesa el paso de Pino Hachado, a 1864 m sobre el nivel del mar. (...) A sus alrededores convergen radialmente algunas de las regiones en que es posible descomponer el cuadro de las estructuras geológicas, morfológicas, climáticas y biológicas del Neuquén.”¹

La cueva se ubica en la Comarca B. Según el investigador, las poblaciones indígenas históricas se ubicaron en las comarcas C y D “Pire mahuida mapu” la zona de la cordillera nevada y la falda “Inapire mahuida mapu”. Cada una llegó a constituir “una opción para las necesidades humanas de todas las épocas”.²

Es probable que el traslado a esa zona pre cordillerana en épocas prehistóricas haya sido exclusivamente obtener el fruto de la araucaria que es el pehuén, el cual era, para esos pueblos, un gran recurso económico en el trueque con grupos que bajaban del mundo andino antes y durante el dominio incaico.

Periodos de ocupación de la cueva:

Según el investigador “durante décadas, las cuevas se consideraron ambiente singularmente dispuestos para la acumulación conjunta de sedimentos y restos arqueológicos. Eran vistas como ambientes estables, al amparo y por encima de los cambios y contrastes que la dinámica externa produce con mucha mayor rapidez en el paisaje abierto (...) En la génesis del relleno sedimentario de Haichol participaron dos clases de aportes: el natural, de origen interno, y el que introdujo la actividad humana.” (...) “Los sitios arqueológicos de Neuquén pueden haber sido paraderos temporales o picaderos por el riguroso clima en las diferentes épocas del año en la región. Haichol no parece haber sido una cueva diferente. Restos analizados de carbón datan de 7020 +- 120 lo que daría indicios de ocupaciones tardías o sea de los primitivos habitantes de la zona hasta la historia. Uno de los restos de tejido, red, estudiados según la datación con análisis radiocarbónicos es de “980 + -130”. (...) La alfarería constituye un elemento diferenciador que posibilita la inserción de un plano inicial de separación entre un miembro alfarero, (...) y un miembro pre cerámico. (...). A partir de esta diferenciación elemental, se presentan otras igualmente rentables, como la evolución de la industria ósea, de los instrumentos de molienda, del empleo de fumatorias, etc. que denotan importantes cambios en la estrategia de subsistencia, en el uso del ambiente y sus recursos, en la incrementación o disminución demográfica, etc.”.³

Población de la Cueva de Haichol:

Los restos óseos encontrados luego de su estudio han determinado que los varones habrían medido entre 155,2 cm. y 156,8 cm. Y las mujeres entre 139,4 cm. y 140,3 cm. La vida de los diferentes pobladores parece haber estado signada por la caza de guanaco y choique. El consumo de pehuén y el trampeo de roedores. La riqueza y

¹ Fernández pp. 19 en Ferrarese 2007: 8-9

² Casamiquela, R. en Ferrarese S., pp. 8

³ Fernández pp.19 en Ferrarese pp. 9.

variedad de la zona puede haber permitido a los grupos de cazadores- recolectores que vivieron en la zona, una vida de economía independiente.

La existencia de restos de paja en el interior de la cueva puede determinar que la misma era utilizada para el descanso en épocas de baja temperatura. Si bien la cueva es abrigada y se podía hacer fuego en ella, la escasa ventilación no permitía la salida del humo. Y el mismo quedaba encerrado en la cueva. De allí que los fogones encontrados en los diferentes pisos estén en cercanías de la puerta de la cueva. La misma, según Fernández, pudo haberse utilizado para actividades básicas de subsistencia: el descarnado de animales, molienda de vegetales, cocción. “... diversas prácticas tecnológicas, algunas de manera directa (talla lítica) y otras indirectamente, a través del conjunto ergológico asociado (transformación de materiales flexibles o de dureza intermedia: cuero, hueso); y aún ciertas manifestaciones de carácter espiritual o ritual: pintura corporal, prácticas fumatorias, inhumación de 17 cadáveres...”⁴ (...) La misma pudo haber sido sitio de ocupación por períodos breves o prolongados, ocasionales o de emergencia. La situación del lítico hallado: no ha sido usado. Le da una imagen de taller. Un dato importante relacionado con la utilización del tiempo libre en épocas prehistóricas es “...lo que allí pareciera haber existido, ha sido tiempo disponible con relativo exceso; por qué no horas muertas que la nieve y el temporal imponían a las actividades humanas...”⁵ (...)

EL DADO DE HAICHOL⁶



En su descripción Fernández indicó “...Se trata de un cuerpo prismático de piedra, de cuatro caras triangulares; la quinta cara, o base, es plana y sirve de sustentación al objeto. La cúspide muestra una pequeña fractura. Sus dimensiones son: la base, rectangular, 22 x 18 mm; la altura, 41 mm. Las caras triangulares, no son totalmente planas, sino que cada una muestra una leve concavidad en forma de media caña, de hasta 1,2 mm. de profundidad con respecto a las áreas próximas a las aristas, bastante más salientes, que las enmarcan. Toda la superficie del objeto se halla teñida por óxido rojo de hierro, mostrando cascaduras que permiten observar su constitución lítica, una pumicita de escasa dureza. Cada una de las caras muestra un número variable de hoyuelos de forma cónica, cuyas dimensiones son, término medio, de 2 mm. de diámetro y 1 mm. de profundidad. Una de las caras muestra 2 hoyuelos; la siguiente 3, la próxima 1 y la última 4. La observación de las superficies con la lupa permite comprobar cuál ha sido el proceso seguido en la manufactura: primero se dio a la piedra su forma prismática adecuada, después sus cuatro caras se acanalaron levemente, y finalmente se pigmentaron con ocre rojo vivo. Sólo después de la tinción superficial se

⁴ Op. cit. ant. Vol. II pp.637 en Ferrarese pp. 13

⁵ Cit. ant. pp.638 en Ferrarese pp.13

⁶ Capítulo 3 de la investigación homónima.

practicaron los diez pequeños hoyuelos, de manera que el color blanco de la pumicita contrastara con el fondo rojo artificialmente adquirido (debe decirse, sin embargo, que uno de los hoyuelos muestra en su fondo un leve depósito de pigmento rojo). La forma cóncava, algo acanalada de las cuatro caras frontales, parece especialmente destinada a proteger la conformación de los pequeños hoyuelos existentes en las mismas caras, por dónde podría colegirse que el artefacto estaba destinado a ser arrojado y debía percutir con frecuencia sobre superficies duras o ásperas. **El objeto (...), al que los rasgos descritos parecen suficientes para vincular con algún juego prehistórico, tiene las características correspondientes a un dado o algún tipo de pieza lúdica equiparable...**”. Tanto el objeto en sí como su probable cronología, constituyen antecedentes de un interés verdaderamente extraordinario.⁷ Datación probable 1286-1668 a D.P. (...)

En un principio y a pesar de las dudas de su origen el investigador consideró relacionar el dado con otros encontrados en el país y de los cuales tenía conocimiento pero igualmente relacionó su hallazgo con los hallazgos de Stewart entre otros pueblos indoamericanos posponiendo su investigación hasta que fuera propicio realizarla con alguien dedicado al tema. Es así que en el inicio del trabajo él me manifestó por escrito: “El de Kechukawe ha sido uno de los temas que en la obra sobre la excavación de Haichol, ha quedado pospuesto o relegado pero sin duda alguna es merecedor de mayor y profunda investigación, a condición que lo sea por persona realmente interesada en llegar al fondo del tema y esclarecer los vínculos de este juego, del que existen variantes pampeanas, variantes cuyanas, variantes neuquinas, puntanas y aun en el noroeste argentino en plena puna jujeña. Personalmente no me cabe ninguna duda de que el núcleo de desprendimiento ha sido la Región Andina nuclear y ha venido adoptando distintas formas de expresión, y con diferente cronología y materias primas al enclave neuquino y patagónico. En resumen, cuenta Ud. no solo con mi autorización sino con mi apoyo en la medida de mis posibilidades, para que complete el estudio de los "dados" de Haichol. Aguardo sus comentarios a esto”. Durante todo el período de estudio del mismo su familia ha estado informada de los avances de la investigación que de haber el vivido el profesor seguramente habríamos realizado conjuntamente.

La Hipótesis estaba planteada sobre la duda de otros elementos hallados en otras partes de Sur América todos similares a la pieza de la Cueva de Haichol, las características de la población de la Cueva y los procesos interétnicos de aquellos momentos eran datos que acercaban más el dado al núcleo andino.

Estudio comparativo de otros dados similares al de Haichol

Otros dados similares al de nuestro estudio han sido encontrados en este país, uno fue encontrado en cercanías de Casabindo, Jujuy y procedía de un entierro. Su comprador fue Uhle y lo describió Boman utilizando datos que había en la época sobre juegos y piezas similares. Otro fue encontrado en la zona de Tunuyan, en un cementerio, y se lo denomina dado de Viluco el cual tiene más relación con la época ya de la conquista por los otros elementos que hay en las cercanías del cementerio.⁸ Boman también describió el mismo utilizando los mismos antecedentes conocidos para el caso anterior.

⁷ Cit. ant. pp.159-160 en op. cit. ant. pp. 31.

⁸ Boman en Fernández pp.161

El dado de Viluco es una pirámide cuadrilátera de 4 cm. de alto realizado en piedra pómez. Si bien no es trunco como los otros dos su similitud es innegable ya que sus huecos son similares a los de Haichol. La zona de Viluco es del área de dominio incaico. Según Fernández, Boman no duda en considerarlo un dado de origen mapuche ya conocido por esa época (1920) con el que los mapuche juegan un juego con un dado al que denominan Kechukan y que es muy parecido a los que el encontró en ambos sitios.

El Dr. Humberto Lagiglia⁹ ha encontrado dos dados en sus excavaciones en la zona del Cerro Meza en la provincia argentina de Mendoza. Las mismas están en el laboratorio a en el Museo de Ciencias Naturales de San Rafael al momento de escribir esta ponencia solo es una intención mi viaje a esa ciudad a fin de analizar dichas piezas. Es probable que al momento de presentar la misma pueda aportar datos orales sobre dichas piezas arqueológicas.

La aparición de dados similares al de Haichol en otros sitios andinos del país y América da cuenta de que estos pueblos también jugaban juegos con dados y acerca la búsqueda, en la investigación, de la posible procedencia del juego y la confirmación de la hipótesis planteada.

De los dados encontrados en Chile a fines del siglo XIX uno fue encontrado en cercanías de Temuco, en 1895, y es de hueso. Dicha pieza mide 1,8 cm. de ancho por lo mismo de alto. Esta expuesto en la colección del Museo Nacional en Santiago donado por Don Luis Westermecier en 1895. El otro es de piedra y lo encontró en Curicó Don Román Bonn quien en el año 1891 lo donó también al mismo Museo. El primero guarda similitud con el encontrado en Haichol pero, Fernández¹⁰ considera que no se estudiaron bien esas piezas y se optó por determinar que pertenecían a ciertos juegos.

El Prof. Martínez Crovetto realizó estudios de los juegos de distintos pueblos indoamericanos. Por ello a continuación transcribiré la información brindada al mismo por Eustaquio Carranza. Usaban un dado “llamado “Kechukawe”, tallado en madera. Tiene la forma cónico-cupular y mide cerca de 5 cm de alto por 4 cm. de diámetro en la parte inferior, que es circular; lleva cinco puntos grabados a fuego, uno en la base y los otros distribuidos en forma equidistante sobre la cara del cono. El investigador hizo la reconstrucción del mismo según las indicaciones de Eustaquio Carranza, aborígen casi centenario, que tuvo ocasión de jugar “Kechukan” en su niñez”. El mismo no hizo un estudio comparativo de las piezas y el juego solo se limitó a transcribir lo que sus entrevistados le informaban.

La Investigación realizada por Gentile sobre dados similares al estudiado por nosotros en San Luis y Santiago del Estero nos condujo a los datos más relevantes relacionados con los juegos jugados con esos dados y nos permitió continuar nuestro estudio en la etapa comparativa de los juegos jugados con los mismos.

Gentile cita para el siglo XX un dado en la zona de Anca. En este caso es un dado similar a los antes descriptos: pirámide trunca, solo que pesa hasta un kilogramo. Posteriormente cita que en la zona del Parque Las Leyendas en la margen izquierda del Río Rímac, Perú, se encuentra la Huaca Tres Palos que también adquiere otros nombres

⁹ Comunicación personal vía telefónica 14 de octubre del 2007

¹⁰ Cit. ant. pp.160

tales como La Campana, Pando, Maranga o del Estanque. Tres Palos fue una pirámide trunca en cuya parte superior hubo un templo inca. Al dominarles los españoles construyeron sobre el mismo sus casas. Al realizarse una excavación arqueológica en la zona de una escalinata incaica, se encontraron dos dados los cuales en 1996 fueron al Museo “Josefina Ramos de Cox” al parecer por la extensa lista de investigadores que la misma cita sería el mismo Cox quien descubre en una excavación en 1969 los dados. Ambos serían del Siglo XVI. Uno de los dados fue encontrado en la Plataforma A, área 6, tiene 3,5 cm de alto y el número de fichado es 04374 “... es una cuadrilátera pirámide trunca, de madera, color amarillo claro y fibra fina que corre de base a base. (...) y la base menor tiene grabadas las diagonales, sobre los lados están marcados con surcos horizontales, también profundos, que van de lado a lado los tantos: 1, 2, 3 y 4. La base mayor parece que no tiene ninguna marca.”¹¹ El otro dado fue encontrado en la misma Plataforma pero en el área 32 de la excavación y su altura es de 2,8 cm. el número de fichado es 07164, este es de madera pero de color marrón oscura y también de fibra fina. Su estructura actual bastante deformada según indica la investigadora denota que el mismo ha sido muy utilizado. Sus bordes están muy redondeados y por el uso las hendiduras lineales han ido desapareciendo. No presenta ningún dibujo en cruz como el otro aunque parece haber sido muy utilizado y esto puede haber afectado su fisonomía original.

Otro dado fue encontrado en el valle de Lurín, Perú, en el año 1958 durante la limpieza, según la investigadora, de la rampa 1 en Pachacamac. El mismo es similar a los antes expuestos solo que este mide 3, 1 cm de alto, 3,4 cm diámetro de base y 2,7 diámetro superior según Jiménez Borja 1985:50.¹²

En el valle de Urubamba en donde se ubica Machu Pichu Hiram, Bigham, según Gentile, encontró varios dados de alfarería de los cuales solo publicó uno. Gentile manifiesta la similitud del dado publicado por Bigham con los de Tres Palos y Pachacamac, y a mi modo de ver, son similares a los de Haichol, Viluco y Casabindo en Argentina. Este si bien conserva estructura similar difiere en el diseño que se ve en el lado izquierdo del dibujo compuesto por una raya de la cual caen cuatro verticalmente. Esa sería la diferencia con los demás. “...otro es troncocónico, con los tantos marcados con rayas horizontales¹³ y el otro de bases cuadradas e iguales entre sí, pero de lados rectangulares cuyo lado mayor era el del cuadrado, que tiene una base sin grabar, la otra cruzada por las diagonales en tanto que las caras tienen dos rayas horizontales; una horizontal que divide en dos partes iguales al rectángulo y de la cual bajan cuatro verticales; cuatro horizontales y, por fin tres horizontales y dos verticales que se cruzan entre sí, cuadriculando el rectángulo.”¹⁴ Para Bigham los dados encontrados por él son prehispánicos.

En la provincia de Santiago del Estero a orillas del Río Salado “Emilio Duncan y Wagner hallaron una pequeña pirámide truncada de alfarería de unos 13, 5 cm. de alto cuyos lados estaban pintados en rojo y negro sobre fondo blanco, pero solamente su base menor tenía dibujos de ángulos cuyos vértices convergían en el centro de ese cuadrado (Wagner y Wagner 1934; lámina LXIII 2. 2a, 2b, 272, 274), formando un diseño similar al del dado de Pachacamac.”¹⁵ El diseño, indica la investigadora, es

¹¹ Gentile. pp. 88 en Ferrarese pp.52

¹² Gentile pp. 89 en op. cit. ant. 53

¹³ Rowe 1946: Plate 79 en Gentile 90

¹⁴ Bigham 1915: 176 en Gentile 90

¹⁵ Gentile . 92-93 en op. cit. ant. 57

diferente a los otros dados pero similar a uno de piedra encontrado en Anta Cusco y utilizado como dado para jugar en un velorio según relevamiento de Roca 1950. Igualmente ella menciona que los diseños del sitio arqueológico a la vera del río Salado en Avería, Santiago del Estero, Argentina, indican muy bien dos meteoros que se dan en la región “la lluvia cayendo del cielo nublado a la tierra (rayas transversales y paralelas entre diseños escalonados negros), y la tormenta eléctrica, o tormenta seca, sin lluvia (zig-zag)”¹⁶. El diseño es similar al de la caña encontrada por Fernández en la Cueva de Haichol.

En la zona de Laguna Muyo, Provincia de Santiago del Estero, Wagner encontró una pieza de alfarería similar a una pirámide truncada pero con marcas de cruces que no son aspás, y en la otra cara bien visible (indica Gentile y como se ve en el dibujo que transcribo a mano alzada) hay 4 rayas. Tal vez haya sido un dado del mismo juego con ligeras modificaciones o influencia religiosa. “Este objeto reúne objetos prehispánicos (presenta rayas horizontales sobre un lado), pero las dos cruces lo acercan a los dados usados para ganar oraciones en los juegos de velorio, tema sobre el que, hasta ahora, no hemos podido conseguir ningún dato etnográfico regional.”¹⁷

En la zona serrana de la provincia de San Luis había oro, de allí que en la mina La Carolina vivían muchas familias provenientes de distintas regiones y de diferente origen étnico. La investigadora indagó en esa zona los dados con los que se jugaba un juego andino, de los mismos algunos son pirámides truncas y otros pirámides terminadas en punta.

En excavaciones arqueológicas efectuadas en la zona del Norte chileno más precisamente en la zona de Caspana por parte de Victoria Castro Rojas y Mauricio Uribe Rodríguez. Aparecieron dados similares al de Haichol. “La localidad de Caspana está ubicada 85 km al noreste de la ciudad de Calama, en uno de los afluentes del río Loa y a 3.350 msnm (...) Su actual comunidad indígena reconoce como límites de su territorio los cerros de Tatio por el este, el río Salado al norte (límite con la localidad de Toconce), la confluencia de los ríos Salado con el Caspana por el oeste (límite con la comunidad de Aiquina) y la localidad de Río Grande al sur.”¹⁸ (...) En la excavación realizada en el sitio llamado Aldea Talikuna se halló un dado “...Se trata de un fogón in situ donde se encontraron abundantes restos cerámicos, huesos quemados y dos piezas líticas excepcionales: un fragmento alargado de piedra negra pulida y una especie de pirámide grabada, ambas de menos de 10 cm de longitud (...)”¹⁹. En el sitio denominado Estancia Mulorojte en las faldas de la ladera norte del Cerro Moros de Cablor fue hallado otro dado. “... Al principio de la excavación, dentro de la “cajita” que a floraba a la superficie se recolectó otra pieza lítica con forma de pirámide similar a la de Talikuna, salvo por encontrarse fragmentada en la punta.”²⁰

Respecto a estas pirámides, la de Talikuna mide 4,5 cm de alto, 2 x 2,5 cm en la base y 1 cm² en la punta. Posiblemente de arenisca, es de color gris claro y presenta líneas incisas a lo ancho, correspondiente a una línea en una cara, dos líneas en otra, cuatro en la siguiente y tres en la última, mientras que en la punta tiene un inciso con forma de X. La pirámide de la estructura de Mulorojte, que se encuentra fragmentada en

¹⁶ Cit. ant. pp.92

¹⁷ Cit. ant. pp.100

¹⁸ Castro R., V. y Uribe R., M.: Dos "Pirámides" de Caspana, El juego de la *Pichica* y el dominio Inka en el loa superior” pp.1

¹⁹ Cit. ant. pp.7

²⁰ Cit. ant. pp.5-8

el tercio superior, es de color rojo con inclusiones negras, posiblemente de granito. Como la punta no existe, mide sólo 2,2 cm de alto y tiene 1,5 x 2 cm en la base. Tal como se encuentra, las líneas en cada una de sus caras son independientes y no coincidentes como en el caso anterior, de tal modo que una cara exhibe dos líneas incisas lo mismo ocurre en la siguiente (aunque pueden ser tres líneas), desplazadas hacia arriba respecto a la anterior; por su parte, la otra cara también tiene dos líneas (aunque pueden ser cuatro), pero desplazadas hacia abajo con relación a la segunda y hacia arriba de la primera; mientras que las dos líneas de la cuarta cara (que pueden ser tres), se hallan desplazadas hacia arriba respecto de la tercera y primera.

El análisis de ellos parte de considerarlos dados o elementos rituales para lo que trasciben autores que han citado juegos con dados de similar forma y tamaño. Dicen al respecto los investigadores: “Objetos como las pequeñas pirámides de Caspana han sido mencionados en diferentes contextos y épocas del área andina. Entre los juegos descritos por el padre Cobo (1964[1653]: 269-271), para momentos prehispánicos”.²¹

Los investigadores al igual que la Dra. Gentile relacionan los dados hallados con el de la Cueva de Haichol y consideran que todos son dados utilizados para el mismo juego.

En mi estadía en Ecuador, 1993, para realizar estudios etnolúdicos encontré un dado similar al investigado pero de mayor tamaño. El mismo estaba en poder de un guaquero y solo lo fotografíe, no acepte la propuesta de venta del mismo. Dicha pieza mide entre 6 y 10 cm. de largo. Las caras miden unos 2 cm. de ancho cada una. Está hecho en piedra, tiene una base lisa y la parte superior es trunca, es decir no termina en punta. El mismo era igual que los dados que aparecían en textos ecuatorianos que relataban el rescate de juegos de velorio prehispánicos y relacionados con el mundo andino y al que describiera Karsten.²²

Frank Salomon encontró en la zona agropastoril de Huarochirí en el Departamento peruano de Lima dados similares a los encontrados en Caspana, Viluco, Casabindo y Haichol pero los mismos difieren en el tamaño. Son dados grandes y se dividen en macho y hembra...”²³

Estudio y relación de los Tableros relacionados con los dados en estudio.

Los dados estudiados tienen un tablero para el desarrollo del juego en la mayoría de los casos. No tenemos datos de descripción de tablero en los casos Casabindo y Viluco. Boman en sus escritos relaciona los dados hallados con otros similares e indica el juego.

Manquilef en su descripción al igual que Matus, que cita a Ovalle, indica que el mismo es una circunferencia. También cita, Matus, a Olivares, Medina y Lenz. “Hacia 1643 el Rvdo. Ovalle vio jugar a los araucanos varios juegos y entre ellos uno que llamaban quechucague porque el dado tenía cinco caras. “juegan dejando caer el dado al suelo como se hace al juego de la taba un palillo en forma de pirámide, el cual cuando

²¹ Castro Rojas pp. 9 en Ferrarese pp. 73

²² Gentile 23 en Ferrarese

²³ Salomon, F.: “Huayra Huayra Picheamanta: augurio, risa y regeneración en la política tradicional (Pacota Huarochirí) 2002: 1

cae en pie se ganan cinco puntos, y estos se van apuntando en un semicírculo, que tienen en el suelo con cierto número de casitas donde van poniendo una piedrecita las cuales también van divididas de cinco en cinco, que en lengua de indio quiere decir quechu (sic), y por eso llaman a ese juego quechucague”²⁴.

Según la descripción realizada, en base a la información brindada por los entrevistados, Martínez Crovetto indica “Se dibuja, sobre el suelo, una suerte de tablero de forma circular de unos 40 cm. al que se le agregan dos diámetros perpendiculares entre sí en el interior. Se completa trazando cuatro rayitas en cada uno de los cuatro radios, de modo que equidisten, y seis en los respectivos sectores de circunferencia resultantes constituyen éstas las “casillas”. Cuélgase de una viga del techo una sogá con un lazo fijo en el extremo inferior, el cual deberá quedar suspendido a unos 30 ó 40 cm. encima del “tablero”²⁵. Descripción casi igual a la de Manquilef.

Por otro lado Gentile Posteriormente cita que en SigSig, sierra ecuatoriana ya hacia los años 60 y usando un dado similar al citado por Rivet y Karsten Hartmann y Oberem²⁶ encuentran el juego en los velorios pero ya hay un tablero sobre el cual se trasladan fichas “... haciendo correr las fichas (granos de maíz, porotos) sobre un tablero (...) que, para demostración, el narrador realizó en una hoja de maguey (Agave americana L.) con cinco huecos llamados casa un poco más grandes que los otros veinticuatro, formando dos caminos, uno corto y otro largo para llegar al remate del juego.

Según Cobos hacia el 1653 los indios peruanos jugaban por entretenimiento y las apuestas eran pocas. (1968 (1653) II: 269-270). Hacia 1784 Jorge Juan y Antonio de Ulloa²⁷ manifestaban que los indios peruanos eran poco afectos al vicio del juego “al extremo que no jugaran nada más que uno que conservan del tiempo de su gentilidad, compuesto por un tablero con clavijas para anotar los tantos y un dado para contarlos: “ (...) Para jugarlo tienen dos instrumentos: el uno viene á ser un Águila de dos Cabezas de madera con diez agujeros por cada parte; donde metiendo unas clavijas sirven estas de apuntar por diez los tantos, que cada uno hace, y el otro es un Hueso á manera de dado”²⁸

En los casos estudiados por Gentile los mismos son circunferencias variando las divisiones con una sola excepción en que el mismo es cuadrado. “El tablero es cuadrado e indica que los números 1, 2, 3 y 4 son las casas grandes y el centro que es el 5 es agua. Lamentablemente en el dibujo no especifican si las casas grandes estaban numeradas ya que en el dibujo que aparece en el trabajo de Gentile no están los mismos. Los puntos pequeños son casillas.”²⁹

El tablero encontrado por Salomón es la plaza de la comunidad de Huarochirí. La misma es cuadrada. En ella se desarrolla el juego. Considerando a dicha plaza como tablero, difiere de los antes mencionados, pero es similar al antes citado por Gentile.

La mayoría de los tableros son circunferencias variando el que es cuadrado

²⁴ Matus 1920: 166-167 en Ferrarese

²⁵ Martínez C., H.: “Etnobiológica N° 13 pp2

²⁶ 1968; 17 en Gentile 98-99

²⁷ En Gentile 83

²⁸ Juan y Ulloa 1978 (1748) I: 549

²⁹ Gentile pp.52 en Ferrarese pp 62

encontrado por Gentile y la plaza donde se desarrolla en Huarochirí en juego aun. Hay una variante en un tablero con forma de águila de dos cabezas.

El juego realizado con estos dados.

Boman cita un juego a partir de los textos de Manquilef tanto en el caso de Casabindo como en el de Viluco. También relacionó los mismos con los dados hallados por Bigham y Cobos.

Manquilef relata un juego social conocido en su Pueblo. Lo mismo hace Matus el que a su vez busca referencias al respecto en relatos de viajeros europeos entre su gente para relatar un desarrollo similar al de su coterráneo.

Martínez Crovetto recoge los datos entregados por sus entrevistados los cuales son mapuches, en unos casos, y tehuelche mapuchizados, en otros, dando el nombre que generacionalmente se le dio a dicho juego en el pueblo mapuche y en los pueblos aglutinados por el proceso de mapuchización.

Todos dicen que el juego que se juega con esos dados es el Kechukawe (el dado de cinco caras) “kechu” cinco y “Kawe” se traduce como caras. Solo Boman cita a Bigham y a Cobos y su descripción de los juegos con dados en el mundo andino. En este caso los juegos llevan los nombres de pichca o huairo. El desarrollo de estos y el Kechukawe son iguales en el caso con tablero y en el de arrojar el dado al aire para ver qué número sale.

Por otra parte Victoria Castro Rojas y Mauricio Uribe Rodríguez describen los dados e indican que corresponden a un juego Inca. No describen el mismo, sí citan los estudios de Matus y comparan las piezas considerando que las mismas pertenecen a un mismo juego que fue adquiriendo variantes regionales en el mundo no andino pero de interacción sociocultural con el mismo. Citan los estudios de Gentile y la descripción de Fernández del dado de Haichol.

Margarita Gentile describe que la utilidad de este dado es para jugar un ancestral juego Inca denominado “Pichca”. Cobos en 1653 indica que el dado del juego se llama “pichca”. Gentile es quien ha realizado el estudio más acabado de este juego.

“Pichca” significa cinco en idioma quechua.

El juego de la Pichca se divide en tres tipos de práctica: 1.- Juego de Oráculo, 2.- Juego de Velorio y 3.- Juego social. Los dos primeros se relacionan con ritos propios del mundo andino y el tercero con la vida de relación. El más difundido y que llegó hasta épocas recientes en nuestro país fue el social. En algunas regiones de Perú y Ecuador aún se conserva, con ligeras modificaciones insertadas por la invasión religiosa de la iglesia católica, el ritual de velorio y oráculo.

“Pichqa”, según Castro y Uribe, entre los Aymara significa “limpieza” que a su vez se relaciona con el vocablo Quechua “Pichca” “cinco” y cinco son los días que se vela al muerto mientras se desarrolla el rito del juego de velorio de nombre homónimo y

al quinto día, en otros lugares dicen ocho, se lavan las ropas del difunto y se queman algunas pertenencias para que el alma parta desapegada de cosas terrenales.

El jugar pichca o pisca en un velorio está relacionado, según dice la investigadora, con el “pacaricuc” que eran los cinco días de velorio. El juego-rito funerario se realizaba, en la época de la colonia, si quien fallecía era varón y casado. Quien perdía debía proveer la comida de los días del velorio. Arriaga hacia 1968 (1621): 216 lo citaba aun como juego de velorio. Según Salomon el mismo propiciaría el traspaso de la vida a la muerte. “... entre actividades de mitades *anan urin*, y entre ciclos políticos.”³⁰. Según Arriaga el mismo se practicaba “para divertir el sueño”.

En su estudio del juego Gentile indica que hacia el siglo XX se lo podía encontrar con el nombre de “pisca”, “pichca” o “pichica”. Con las utilidades antes mencionadas especialmente velorio y juego de fortuna u oráculo. El fin oracular de tirar la pichca era para saber la suerte según la pregunta que se le hacía a la “Huaca” o ídolo. En San Luis la recogió como “pichica” o “píchica”. El uno o as al igual que entre los incas era denominado guayro.

El juego practicado como entretenimiento fue descrito por el padre Martín Murua en 1590, según Gentile; y era jugado tanto por varones como por mujeres sin jugar dinero solo cuyes. Guamán Poma lo indica como juego de entretenimiento en la época de cosechas en abril muy popularizado en el imperio. Los hombres lo jugaban mientras las mujeres iban a trabajar al tambo. El juego se practicaba con otro denominado “uayro de jnaca” que probablemente similar pero jugado por las mujeres “Huairo” es una palabra que se relaciona con el vocablo “Guayro”, que Gentile describe en su estudio sobre el dado del juego “pichca” y relaciona dicho término con la esposa favorita de Tupac Inca Yupanqui la cual al parecer era de la etnia Huiara o Waira o Guayra y en homenaje a ella cambió el nombre del 1 o as. Salomon considera que el juego actual denominado “Huayro” o “Wayru” es una variante de la “Pichca” o bien una deformación en la transmisión oral generacional por la confusión producida con el huairo o uno.

El mundo Inca Tahuntinsuyu denominado también Collasuyo llegó hasta el centro sur y oeste de Argentina comprendiendo como límite las provincias de Mendoza y San Luis. La investigadora circunscribe su estudio a la provincia de San Luis. “Una región muy alejada del Cusco donde la *pichca* se jugó hasta principios del siglo XX y con las reglas vigentes en el contexto incaico imperial durante el gobierno de *Tupa Inca Yupanqui*, quién fuera el conquistador del actual noroeste argentino.(...) hasta ahora la *pichca* fue descripta y/o hallada en el lapso y dentro del espacio correspondiente al Tahuantinsuyu, así que su hallazgo resulta un rasgo cultural útil de la presencia inca (cualquiera haya sido su modalidad), en algunas regiones con registros arqueológicos, coloniales y etnográficos parciales o incompletos sobre el tema como son Santiago del Estero y San Luis. En general en el ámbito del Tahuantinsuyu, el registro preincaico de la *pichca* si lo hubo, aún no lo conocemos.”³¹

Gentile en su estudio del juego para el cual se utiliza el dado que a mí me interesa estudiar comparativamente con el dado de Haichol indica una serie de

³⁰ Cit. ant. pp. 3.

³¹ Op. Cit. ant. pp. 78 en Ferrarese 47.

terminologías que se relacionan con la actividad lúdica para la cual el dado era utilizado:

Pichca, Cinco

Pichca, Pichcana, vn cierto género de juego de indios

Pichcani Pichcacuni, jugar este juego (Anónimo 1951 (1586):70)

Ppichca, un juego como de dados (González Holguín 1952 (1608):

Pichcana, vn palo seysauado con el que juegan

Aquí se nombran como pichca o pichcana indistintamente al dado y al juego. Se asemeja a lo expresado por Manquilef solo que en su idioma en el cual kechu es sinónimo de pichca.

Ppichcani ppichccacuni jugar este juego.

La explicación es casi la misma que lo que dice Manquilef en idioma mapudungun, por lo que la pichca habría seguramente llegado hasta los límites del Bio Bio y la zona de Neuquén por el mundo andino, y en el intercambio interétnico habiéndolo aprendido estos de aquellos. En ese proceso de transmisión se habrían eliminado las formas de práctica relacionadas con el oráculo y los velorios. La causa de ello es que los pueblos o etnias no poseían la misma religión.

Huayru; cierta nación, de indios, en esta tierra.

Lo que hace referencia a que la esposa del Inca era de una nación dominada por ese imperio y a su vez dio nombre al as del dado por lo que en algunos lugares el juego derivó en el nombre Huairo o Huayro o Guayro.

Guayroni. gui jugar juego de fortuna

Guayrocçapa jugador de este juego

Jugar juegos como dados. Guayroni. gui (Santo Tomás 1951 (1560):162)

Esto es igual a lo anterior. Es normal que en el proceso dinámico de las culturas de todas las sociedades que interactúan sus elementos lúdicos al igual que otros elementos vayan modificándose como sucede, también, con otros como la música. Cada grupo étnico/ Pueblo va dando su propia interpretación y modificación según su cultura, pero además es evidente que el proceso de transmisión perdió en algún momento su hilo conductor derivando en confusiones o la variación de un mismo juegos según los ambientes de practica fueran religiosos o sociales.

Chuncaycuna, Qualquier juego de fortuna

Chuncana Cuna, los instrumentos de cada juego³²

³² Ferrarese pp. 50-51

Las descripciones se pueden encontrar en el trabajo completo de la investigadora quien ha realizado el estudio mas completo con relación a dicho juego. Los datos que la investigadora da sobre el juego denominado huairu en distintas regiones incaicas de lo que hoy es Ecuador coinciden con el dado que vi en mi visita en 1993. El mismo fue recopilado como juego de velorio permaneciendo vigente hacia 1960.

En el área mapuche de Concepción Luis de la Cruz cita el juego del “guaru” entre los pehuenche utilizando un “kechu”³³. Zona donde los idiomas quechua o el aymara no se utilizaban.

Frank Salomon vio y estudió su práctica, con ligeras modificaciones propias de la evolución sociocultural sufrida por los pueblos originarios desde la invasión española a la fecha, en Huarochirí (Perú) aún vigente en el año 2000. Actualmente sigue el juego en la zona con el nombre de Huayro o Wayro.

Gentile indica que en el pueblo mapuche se encontró la práctica del juego en Nguillatunes “La forma araucana de la pichca, llamada kechukagüe, que se jugaba duran guillatún también nos remite a posibles formas de adivinar el futuro cercano (con relación a las cosechas, ganado, personas próximas a fallecer, etcétera) luego pasaría a ser solamente un juego de fortuna”³⁴ al que yo denomino juego social.

El tema lúdico no fue el que precisamente interesara de sobremanera a la antropología en el área Centro y Sur Americana, tal como lo dijera Fernández al compara con los estudios del área Norteamericana, de ahí que surgieran confusiones, al describir, algunos juguetes y juegos existentes entre pueblos que habitaban esa parte del continente antes de la invasión europea. Nuestra tarea de investigar exclusivamente los juegos ancestrales (es decir propios de los originarios de América porque consideramos tradicionales los traídos por pueblos ajenos al continente americano y adaptados con sincretismo cultural en el mismo, ha permitido, progresivamente) la reaparición de juegos simplemente citados por viajeros u otros estudiosos a la vez que la aparición de otros conservados simplemente en la memoria de algunos/as originarios/as. Esto propició que por años se relacionara dicho dado con una estructura social a la que no pertenecía dado que los pobladores temporales de la cueva de Haichol no eran mapuches.

Conclusiones:

Compatibilizando las investigaciones realizadas, sobre piezas iguales al dado de Haichol, por Margarita Gentile, Victoria Castro Rojas y Mauricio Uribe Rodríguez quienes además citan a éste en sus trabajos, la investigación de piezas similares a ésta y las prácticas que aún persisten, con sincretismo cultural, por parte de Frank Salomon en el seno de lo que fue el origen del imperio Inka, las fechas de datación de los restos humanos por el profesor Jorge Fernández y el establecimiento de la etnicidad de los mismos confirmamos lo que fue la hipótesis de investigación planteada oportunamente al mismo. El dado hallado en la excavación arqueológica de Haichol pertenece al mundo andino el cual pudo haber llegado a los moradores de la misma por pertenecer

³³ Gentile pp. 27.

³⁴ Gentile pp. 40

estos a un grupo humano con intercambio permanente con los pueblos que formaban parte del mismo o bien ser de filiación andina. Al encontrarse dicha pieza entre el conjunto de sus objetos personales hallados en la misma indica que en su tiempo libre jugaban el juego “la pichca” como juego social recreativo y probablemente lo usaran como juego de oráculo y de velorio también.

Confirmamos que “Kechu” y “Pichca” significan “cinco” en idiomas diferentes para un mismo juego con dados casi iguales y desarrollo similar para el caso del juego social y oracular ya que como juego de velorio solo se encontraron registros en la sociedad andina.

Por lo tanto el juego denominado Kechukawe por Manquilef. Matus y Martínez Crovetto no es otro que el juego de la Pichca o Pichicamanta adecuado, su nombre, al idioma del pueblo mapuche. La recopilaciones realizadas son del juego recreativo social, solo Gentile cita una similitud oracular en el nguillatun no existiendo indicador alguno de la existencia de este juego como parte de los velorios es decir el juego se aprendió en la interacción interétnica y se lo nombró, como todos hacemos, con el nombre correspondiente en el idioma del pueblo que lo aprendió.

La población de la cueva de Haichol en cuyo poder había estado el dado no era de filiación mapuche. Su ubicación geográfica la hace plausible de intercambio con el mundo andino que llegaba hasta el límite de lo que actualmente es la provincia del Neuquén desde donde habrá llegado la pieza casi igual a las demás del mundo andino en la práctica de un ancestral juego cuyo origen se pierde en el origen mismo de la sociedad Inka.

Bibliografía:

Ferrarese, S. M.: El Tiempo Libre en la vida en Sur-América antes de la invasión española Estudio del dado encontrado en la excavación realizada por el investigador Prof. Jorge Fernández en la Cueva de Haichol en la Provincia del Neuquén (inédito) 2007.

3ras. Jornadas de Historia de La Patagonia

(San Carlos de Bariloche 6,7 y 8 de Noviembre de 2008)

Ficha de inscripción

Nombre y Apellido: Stela maris Ferrarese Capettini

Documento de Identidad (Tipo y Número): D:N:I 12.943.645

Institución:

Correo electrónico: juegosetnicos@yahoo.com.ar

Título de la Ponencia: **“El Tiempo Libre en la vida en Sur-América antes de la invasión española: Estudio del dado encontrado en la excavación realizada por el investigador Prof. Jorge Fernández en la Cueva de Haichol en la Provincia del Neuquén”.**

Mesa Temática: MESA: JUEGO, ARTE Y EDUCACION EN LAS SOCIEDADES INDIGENAS ARGENTINAS

Doy mi consentimiento para la publicación de mi Ponencia en un cd-room Si No

Solicito ayuda económica para la asistencia a las Jornadas (solamente para graduados recientes o alumnos avanzados que no cuenten con recursos institucionales): Si No